

“Llena de ventajas” lucía ^{y el} sexo

En un bar te declaraste:
“loca perdida, ya me ves”
Que querías vivir sólo con él,
Que ‘te ha agarrado por dentro, y no te suelta’
Que si le ha hecho ilusión,
Entonces que huya con vos.

Y yo,
Descifrando un español que no es el mío,
Los vi emborracharse y celebrar su casualidad
Casi de fantasía,
De cuento de hadas actual.

Y luego el sexo,
Título, instinto primario,
Sin elipsis, sin tapujos.
Sexo carnal y enamorado, si lo hubiera,
Espantando del otro lado a los formales,
A los cardíacos, a los escasos
De apenas un alguien
Con quien imaginarse en la cama.



Después de muchas noches él descubrió la luna.
Y ahí estabas, iluminada por su pantalla,
Llorando con la historia de su vida
Mientras tu escritor se ponía al día
Con las hojas de los años
Que nunca leyó.

Quiso caer por el agujero,
Cambiar el cuento aunque te dejase olvidada
al final,
Esperándolo en su portal,
Sin que le suene tu cara,
Tu nombre,
Tu cuerpo recorrido,
Tu canción del rayo de sol.

Te permitiste por única vez decirle
Que te hacía mucho mal, y sin asumirlo perdido
Te expulsaste a una isla
Sensual y mediterránea
Hacedora de luz,
Donde hasta el olvido se olvida,
Flotando ahuecada sobre el mar.



Y como el mundo es redondo,
Volver a encontrarlo era una obviedad
Como los amantes en su círculo polar,
Queriéndose obsesivamente hasta la muerte y,
En caso de que lo hubiera,
Lo que queda más allá.

Y la moraleja,
Qué sé yo,
Habrá querido ser, tal vez,
Que las islas reencuentran;
Que los cuentos vienen llenos de ventajas;
Que todo vuelve y empieza a la mitad
Desde donde se puede ser otro
Si esa mujer te deja,
Si te da tiempo.

